

Editorial

El “Departamento de Cinematografía” de la Universidad Nacional de Córdoba, fue uno de los primeros espacios académicos en nuestro país desde donde enseñar y aprender a hacer y a pensar el cine. En el casi medio siglo transcurrido desde su creación en 1966, la historia del Departamento siguió a la del país, acompañando sus entusiasmos y sufriendo sus dolores¹. Cerrado en 1976 por la dictadura militar, fue reabierto en 1987 como “Departamento de Cine y Televisión” para iniciar un proceso de recuperación que ha permitido que hoy tenga más de 1650 estudiantes y 50 docentes que, desde él, enseñan, aprenden, producen, investigan y realizan actividades de extensión.

Quienes transitamos sus aulas y pasillos, solemos presenciar múltiples escenas en las que se discute el cine, su enseñanza, la responsabilidad de la universidad pública en la producción audiovisual nacional, el lugar del arte frente a la industria, la relación entre medios y política, entre cine e ideología. En éstas se escucha a docentes y estudiantes defender teorías, películas, encuadres, planos, desde el lugar apasionado de quien ha sido atrapado por las imágenes y los sonidos, y las historias que éstos cuentan.

En el marco de esta ferviente actividad, sentimos la necesidad de crear una publicación desde la cual facilitar el intercambio entre docentes e investigadores de ésta y otras universidades pero también desde donde propiciar el diálogo con realizadores y críticos no estrictamente relacionados con lo académico.

Jacques Rancière, recupera una metáfora de Maurice Maeterlinck –originalmente referida al teatro simbolista– para explicar de qué manera el cine nos permite ver lo que estando allí nos resultaba antes invisible (la metáfora es retomada, nos recuerda también Rancière, por Epstein y Deleuze): “Un químico deposita unas gotas misteriosas en un vaso que en apariencia contiene sólo agua clara: de golpe, un mundo de cristales asciende hasta los bordes y nos revela lo que estaba suspendido dentro del vaso, allí donde nuestros ojos imperfectos nada habían advertido”².

Desde *Toma Uno* reconocemos al cine esta dimensión de pensamiento –que le sea tal vez propia– pero entendemos también que, al igual que otras artes, las películas que hacemos hablan sobre lo que somos, sobre las formas en que construimos sentido en nuestras sociedades, sobre lo que pensamos, imaginamos o soñamos. Por ello, las páginas de *Toma Uno* están abiertas tanto a los estudios de cine propiamente dichos, como a investigaciones provenientes de otros campos de las ciencias sociales –la historia, la sociología, la semiótica, los estudios culturales, los estudios de género, entre otros posibles– que tomen al cine o a las artes audiovisuales como objeto.

1. De esta historia da cuenta el artículo de Oscar Moreschi que abre la sección “Enseñar Cine”.

2. Maeterlinck, “La tragique quotidien” (1896) citado en Rancière, *La fábula cinematográfica*, pág. 16.

Junto a este interés por pensar el cine desde la teoría, buscamos dar un lugar a la reflexión sobre y desde la práctica, tanto realizativa como docente. A este fin, *Toma Uno* está dividida en tres secciones: *Pensar el Cine*, *Hacer Cine* y *Enseñar Cine*. La sección teórica posee a su vez un eje que enmarca los artículos y permite relacionarlos entre sí. En este caso, el eje elegido fue “La representación de la realidad”.

La sección PENSAR CINE se abre con dos artículos que reflexionan sobre las posibilidades de representación de hechos históricos en el cine y las consecuencias que tiene a nivel de sentido la elección de determinada forma para hacerlo. Estos fueron generosamente cedidos por ex profesores del Departamento de Cine y Tv: Enrique Lacolla –Prof. Titular de Historia del Cine desde su creación hasta que se jubilara– y Raúl Beceyro –profesor visitante en los primeros años de su apertura –. A estos trabajos sigue la contribución de Lauro Zavala, presidente de la Asociación Mexicana de Teoría y Análisis Cinematográfico, sobre el nuevo documental mexicano. También sobre el documental, pero en este caso en nuestro país, el artículo de Pablo Piedras analiza algunos modos en los que aparece la subjetividad autoral en la producción documental de los ochenta y noventa. Constanza Abeillé desarrolla en su artículo un caso específico de representación documental en el ámbito del rock y, en esta misma línea, Ramón Sanjuán Mínguez analiza las formas estéticas a las que se recurre en series documentales sobre la naturaleza. Si los dos artículos anteriores se referían a formas contemporáneas, el artículo siguiente, de Emilio Ortiz Suárez, retorna a los orígenes del cine para observar en las vistas de los hermanos Lumière, una forma de representación específica que, según la hipótesis del autor, va a marcar los desarrollos posteriores del medio. Los dos artículos siguientes se centran en diversos films para observar, sobre casos concretos, distintas formas de aproximación a la realidad: Carlos Zermeño lo hace en el film *Veneno para las hadas* y Silvana Flores, en un corpus de cine tropicalista brasileño. Esta sección se cierra con la traducción de un texto de François Jost hasta ahora inédito en español (como gran parte de la producción de este autor referida a televisión) gentilmente cedida por su autor.

La sección referida a la práctica realizativa, HACER CINE, se inicia con una entrevista de nuestra redacción a los integrantes de la productora cordobesa de cine “El Calefón”. En los artículos que conforman la sección, Soledad Segura describe la relación intercultural establecida durante el rodaje de su documental *La tierra sin su gente*; Celeste Marrocco analiza la producción multiplataforma y Nuria Vila observa una serie de “revueltas” que encuentran en las redes sociales y en la web en general nuevas formas de difusión y acción para la producción audiovisual; Alicia y Carlos Cáceres analizan las implicancias del desarrollo de la tecnología HD en el plan de fomento del INCAA y, en el cierre de esta sección, Pedro Sorrentino, brinda una serie de sugerencias para aquellos que deseen presentarse a los concursos de Tv digital de este mismo organismo.

La sección ENSEÑAR CINE se inicia con un artículo pedido a Oscar Moreschi, ex profesor del Departamento de Cine y uno de los motores de su creación en 1966 y de su reapertura en 1987, acerca de la historia de éste. Los restantes artículos incorporados en esta sección desarrollan problemas referidos a la enseñanza del cine en distintos niveles del sistema educativo: Pedro Klimovsky aborda un problema central a la hora de pensar su enseñanza a nivel universitario, como es la relación entre “arte” e “industria”; Núria Aidelman y Laia Colell describen y analizan una experiencia de producción de cine en la escuela en Barcelona y Celina López Seco y Diego Moreiras, una propuesta de formación docente en Córdoba, Argentina.

Este primer número de *Toma Uno* se completa con la reseñas de libros recientemente publicados y de films estrenados o a estrenarse en 2012.

Toma Uno es la revista del Departamento de Cine y Televisión de la ahora Facultad de Artes no sólo porque surgió de la iniciativa de un grupo de sus docentes sino, fundamentalmente, porque gran parte de éstos –actuales o pasados– y varios estudiantes y egresados acompañaron su creación, apoyaron el proyecto en las diferentes instancias en las que fue evaluado o se sumaron abiertamente al trabajo que implicó llevarlo adelante. A todos ellos, nuestro agradecimiento.

Queremos igualmente agradecer a las autoridades de la Facultad de Filosofía y Humanidades –de la que Artes formaba parte cuando surgió este proyecto– y a las autoridades de la hoy Facultad de Artes y del Departamento de Cine y Tv que asumieron institucionalmente la creación de una revista; a la Fundación de la Facultad de Filosofía y Humanidades que apoyó el proyecto desde el comienzo; al Cine Club Universitario que contribuyó para su concreción; a la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC por su apoyo a través de un Subsidio para publicaciones; a todos los colegas –nacionales y extranjeros– que aceptaron generosamente conformar el Consejo Editorial, con la responsabilidad que esto implica; a todos quienes actuaron como referatos y, evidentemente, a todos los autores, comentaristas e ilustradores. Acompañar el comienzo de algo es siempre una aventura. Gracias por sumarse.

Finalmente queremos agradecer a la universidad pública argentina que nos dio la oportunidad de estudiar en sus aulas y nos da hoy la de volver a ellas para desde allí seguir buscando.

Los editores



PENSARCINE



LA MESA DE CONCERTACIÓN (superior)
MODELO 2000 (TV) (medio)
MODELO DE PARTICIPACIÓN (inferior)

Rubén Ríos - UNC
tanorios@hotmail.com